



LAS LECCIONES MILITARES DE LA OPERACIÓN IRAQI FREEDOM

Michael P. Noonan

LA FASE MILITAR inicial de la Operación *Iraqi Freedom* ha sido asombrosamente exitosa. En sólo 21 días los Estados Unidos pudieron extraer del poder al régimen de *Ba'athist* de Saddam Hussein y destruir sus aparatos militares y de seguridad. Esto es más que singular. Como muchos han señalado, esta operación se realizó en menos de la mitad del tiempo en que se realizó la Operación *Desert Storm*, empleando aproximadamente un tercio de las tropas, y alcanzó una meta mayor que los objetivos establecidos hace 12 años. ¿Que presagios presentan esta operación para el futuro poder militar y sus capacidades?

Muchas lecciones aprendidas pueden ser socavadas de esta primera fase. De hecho, el secretario de defensa Donald Rumsfeld ha nominado al almirante Edward Giambastiani y su personal del Comando de Fuerzas Conjuntas para compilar las oficiales lecciones aprendidas para del Departamento de Defensa. Lejos de ser un ejercicio académico mundano, estas lecciones compiladas ciertamente darán empuje al cambio y reforzarán la necesidad para una transformación en el ámbito de las FF.AA. En el proceso presupuestario, sin embargo, esto creará ganadores y perdedores. Más importante aún, estas lecciones determinarán los tipos y números de fuerzas activas que la nación mantiene para proporcionar una defensa

común. Por lo tanto, es esencial estudiar las lecciones de la Operación *Iraqi Freedom* a un nivel macro, en vez de las lecciones que apoyan plataformas de armas específicas o que tratan con el tipo de combate que se experimentó en el ambiente específico. En resumen, ¿Cuáles son las lecciones acerca de cómo los Estados Unidos proyectan sus FF.AA. en un mundo complejo?

Teorías de Guerra

Guerra de agotamiento. Guerra de maniobras. Poder aéreo. Guerra de Contrainsurgencia. Guerra Expedicionaria. Operaciones de información, Operaciones basadas en efectos. Operaciones Rápidas y decisivas. Hay muy pocas escuelas de pensamiento que pueden ser evaluadas ya sea como éxitos o fracasos basadas en las experiencias hasta ahora, y teniendo en miras la experiencia en Irak. Por supuesto, en cuanto a las prioridades referente a las reputaciones, doctrinas y financiamientos, existe mucho riesgo en lo que se refiere a lo que el Comando de Fuerzas Conjuntas considera fue efectivo, lo que se necesita mejorar, y lo que no funcionó bien en la Operación *Iraqi Freedom*.

Aunque se resaltó mucho el “*shock* y el asombro” y otros conceptos antes de la guerra, tal vez el aspecto más asombroso de la guerra ha sido cómo se llevó a cabo de

una manera tan “*carte blanche*”. El grado de conjunto y operaciones combinadas (como fue comprobado por una integración de fuerzas australianas, británicas y polacas dentro del plan de guerra) demuestra una asombrosa evolución aún desde el punto de vista de la manera en las cuales las operaciones fueron emprendidas en Afganistán en los años 2001 y 2002. Coordinación aire-tierra, operaciones de fuerzas especiales (FF.EE.), cooperación de la fuerza principal (un buen ejemplo de esto es la operación en la cual comandos de la Fuerza Delta fueron respaldados por un pelotón de tanques *M1* que estaban en búsqueda de líderes del régimen de *Ba'athist* en la autopista que conecta a Bagdad con Tikrit), y la aplicación de ambos maniobra rápida y ataque preciso y técnicas de combate cercano dependiendo en la situación táctica permitió una sinergia de efectos —ayudada por cantidades masivas de información— que permitieron que nuestras fuerzas alcancen resultados mayores que aquellos que se puede esperar de la cantidad de fuerzas que estaban comprometidos en el combate. Cuando las unidades iraquíes se opusieron a nuestras tácticas, pudimos cambiar rápidamente nuestros métodos para alcanzar las metas deseadas. Un buen ejemplo de lo anteriormente establecido se encuentra cuando las fuerzas iraquíes comenzaron a buscar las huellas de vapor dejadas por las aeronaves estadounidenses para poder anticipar los ataques aéreos de las FF.EE. Las fuerzas iraquíes cavaron agujeros en la tierra y se escondieron, lo cual les permitió permanecer en estado de combate efectivo. Las fuerzas estadounidenses, no obstante pudieron quebrar la voluntad de los iraquíes al traer dos obuses de 105mm pertenecientes a la 173ª Brigada Aerotransportada que destruyeron la resistencia iraquí al hacerles saber que no podrían sentirse seguros en ningún lado ni momento debido al asalto de la ofensiva.

¿Operaciones Convencionales vs. No Convencionales?

En un nivel cultural amplio, la Operación *Iraqi Freedom* reafirma las lecciones de la última década que consisten en que los militares estadounidenses deben ser capaces de realizar operaciones a través del espectro total del conflicto. No ayuda —de lo contrario es dañino— reclamar que todas las operaciones además de las de guerra son contrarias al *ethos* militar. Nuestros hombres y mujeres que llevan puesto los uniformes deben estar preparados a cambiar rápidamente de guerra a mantenimiento de la paz, y volver a la guerra si es necesario. Como el Comandante del V Cuerpo, el general William Wallace informó al periodista James Kitfield del *National Journal*, “Un día nuestras tropas están derrumbando puertas, y al día siguiente están distribuyendo *Band-Aids* (curitas). En algunos casos derrumban puertas sin saber si al otro lado deberán apretar el gatillo o distribuir *Band-Aids* y es realmente un tributo a la agudeza



Departamento de Defensa

Integrantes de la 527ª compañía de la policía militar del Ejército de los EE.UU. encontraron billetes y pasaportes falsos durante una redada en la zona céntrica de Bagdad.

mental de nuestros soldados que puedan hacer eso.”

El liderazgo superior y un adiestramiento intenso y realista asegurarán que esto continúe así. Culturalmente,

En un nivel cultural amplio, la Operación Iraqi Freedom reafirma las lecciones de la última década que consisten en que los militares estadounidenses deben ser capaces de realizar operaciones a través del espectro total del conflicto. No ayuda —de lo contrario es dañino— reclamar que todas las operaciones además de las de guerra son contrarias al ethos militar.

esto debe ser inculcado en nuestras fuerzas terrestres, en particular el ejército. Afortunadamente, o desafortunadamente dependiendo de la perspectiva de cada uno, existe una oportunidad para reforzar esto ya que el presidente Bush seguidamente nominará a un Secretario del Ejército civil y a dos Generales para llenar los puestos de Jefe y Subjefe



Departamento de Defensa

La policía iraquí asistiendo a la compañía de la policía militar estadounidense en la redada que se efectuó con el propósito de encontrar drogas y armas en las tiendas céntricas de Bagdad.

de Estado Mayor del Ejército. Mientras que el Cuerpo de Infantes de Marina ha sido históricamente lo más parecido a una “infantería colonial” para las FF.AA. estadounidenses (como lo establece tan elocuentemente el general Bernard Trainor). Su transición doctrinal de guerra anfibia a guerra expedicionaria requerirá además un énfasis adicional sobre las complejidades de “operaciones de no guerra”.

Se debería prestar especial atención a las lecciones del

Las unidades de FF.EE., mientras que no están perfectamente preparadas para todo tipo de misiones, tienen la capacidad de cumplir con resultados desproporcionales con su tamaño precisamente debido a sus estándares elevados y experiencia colectiva que sus integrantes traen consigo en el los ambientes operacionales del mundo verdadero y la discrecionalidad que se les otorga para realizar sus deberes.

Manual de Guerra a Menor Escala (1940) del Cuerpo de Infantes de Marina de los EE.UU. en particular la noción de que las fuerzas militares tal vez sean el elemento de apoyo en vez del elemento que es apoyado, el elemento que realiza los objetivos políticos más amplios en un ambiente ambiguo.

Por último, el uso sin precedente de las FF.EE. en la Operación *Iraqi Freedom*, que consistió en casi el ocho por ciento de la fuerza total en el teatro, más aún empañó

la línea entre las operaciones convencionales y no convencionales. La tenacidad de estas operaciones de fuerzas en el oeste y norte de Irak —respaldados por poder aéreo y por último por el aterrizaje de paracaidistas pertenecientes a la 173ª Brigada Aerotransportada en Bashur— permitió que el tamaño del principal espacio de combate sea reducido de una proporción del tamaño del estado de California (unas 155.959,3 millas cuadradas) a una escala más manejable del tamaño del estado de Connecticut (unas 4.845 millas cuadradas). Esto, en parte ayuda a explicar porque cuatro divisiones (tres de los EE.UU. y una del Reino Unido) más una brigada pudieron alcanzar los resultados que obtuvieron en las regiones del sur y las centrales del país —respaldados una vez más por FF.EE.

La Estructura de la Fuerza y su Empleo

Como lo señala el ejemplo de la FF.EE., estamos rápidamente alcanzando una era en la cual es mejor concebir a las operaciones militares como autónomas o centralizadas en vez de convencional o no convencional. Las operaciones autónomas son aquellas realizadas por en lo general, fuerzas pequeñas que son escogidas teniendo en cuenta las aptitudes personales y son extremadamente bien adiestradas y equipadas. Las unidades de FF.EE., mientras que no están perfectamente preparadas para todo tipo de misiones, tienen la capacidad de cumplir con resultados desproporcionales con su tamaño precisamente debido a sus estándares elevados y experiencia colectiva que sus integrantes traen consigo en el los ambientes operacionales del mundo verdadero y la

discrecionalidad que se les otorga para realizar sus deberes. Las operaciones centralizadas, de lo contrario, alcanzan sus metas empleando masa y arreglos de mando y control más rígidos para compensar los niveles de experiencias inferiores que existen en la mayoría del personal de las unidades de la fuerza central. En el ambiente estratégico actual, ambos tipos de operaciones cumplen sus propósitos. Aunque esto continuará siendo así a medida que avanzamos hacia el futuro, consideraciones de economía de fuerza y las sinergias de las armas combinadas de nuestras fuerzas apoyarán mas fuertemente el concepto de unidades autónomas.

Educar a futuros oficiales y suboficiales para enfrentar las exigencias de la autonomía y los crecientes flujos de información será imperativo. Una sólida toma de decisiones —con mucho espacio para la improvisación innovadora— será requerida para tratar con y reaccionar al diluvio de información que impregna el campo de batalla del siglo XXI. Se requerirá que los líderes que surgen posean cantidades crecientes de ambos conocimientos formales y prácticos para tomar las decisiones correctas. A pesar que la toma de decisiones rápida es importante, no debe ser colocado como factor clave por encima de todo lo demás. Como lo establece el analista de defensa Mark R. Lewis, “mientras que existe un valor en una mayor rapidez, una mala decisión que llega en un tercio del tiempo normal, sigue siendo una mala decisión.”

Las dificultades en desplegar la pesada 4ª División Mecanizada en el área de operaciones y el hecho que la mayoría del equipo pesado del Ejército y del Cuerpo de Infantería de Marina estaba pre posicionado en la región del Golfo Pérsico o en Diego García en el Océano Indio, comprueba que nuestras fuerzas necesitan ser más rápidamente desplegables y de naturaleza expedicionaria. En cuanto a que el pre posicionamiento continuará siendo crítico para futuras operaciones, nuestras fuerzas deberán buscar otros procedimientos más eficaces para entregar el equipo donde puede ser utilizado.

Para el Ejército, eso significa que su nuevo liderazgo debe identificarse con la cultura aérea —y en algunos casos, la cultura marítima— para el movimiento de todas sus fuerzas. El Cuerpo de Infantería de Marina, con más experiencia en estos asuntos, debe aceptar esta realidad, dar apoyo donde pueda, y enfocar en sus competencias centrales —el movimiento expedicionario desde la mar y avanzar con un concepto que tiene una base marítima.

La Marina Armada y la Fuerza Aérea continuarán siendo indispensables para proporcionar las capacidades de ataque de precisión desde zonas de espera y para el rápido despliegue y reabastecimiento de nuestras fuerzas.

Las realidades geo-estratégicas actuales y futuras no presagian una reducción en el ritmo operativo de nuestras fuerzas armadas. Agregado a esta situación, las operaciones de espectro total requieren una gran intensidad de mano de obra. Más fuerzas capaces de desplegarse y realizar operaciones en todo el espectro del conflicto en gran número de lugares dispares debe permitir que nuestras fuerzas mantengan generalmente niveles de alistamiento más altos. Esto significa que la combinación de fuerzas de los componentes Activo y de Reserva deberá ser evaluada para asegurar que ciertas unidades y especialidades profesionales militares sean desplegadas en lugares donde pueden ser más disponibles a los comandantes combatientes. Es extensamente reconocido que el sistema actual de reserva claramente no esta diseñado para tales frecuentes y prolongadas misiones, tomando en consideración la interrupción de las carreras profesionales y la vida familiar.

Conclusión

En el futuro, nuestros enemigos no necesariamente serán como Irak. La estrategia iraquí fue principalmente inepta, sus fuerzas utilizaron equipamiento obsoleto y en mal estado, y los EE.UU. lograron establecer la superioridad aérea antes de estallar la guerra. En Irak los adversarios más feroces eran los miembros del *Saddam Fedayeen* y los voluntarios extranjeros; quienes fueron motivados por factores ideológicos. Muy parecidos a al-Qaeda, estos tipos de combatientes representan la más seria amenaza que enfrentarán los soldados norteamericanos en los actuales campos de batalla y los del futuro. Para ser victoriosas, nuestras fuerzas deberán emplear los mejores métodos y medios de guerra en contra del enemigo y evitar bajas sufridas por los no combatientes. En la mayoría de casos, estos métodos y medios se llevarán a cabo en el contexto conjunto. La Operación *Iraqi Freedom* ha validado, o debe validar la importancia del concepto de operaciones conjuntas. Cualquier concepto futuro de operaciones conjuntas debe considerar a la Operación *Iraqi Freedom* por su lección singular: la mejor forma de lograr las metas es mediante las capacidades multidimensionales capaces de aplicar oportunamente las herramientas apropiadas en todo el espectro de conflicto. **MR**

El Capitán Michael Noonan, Componente de Reserva del Ejército de los EE.UU., es el subdirector del Programa de Estudios de Seguridad Nacional del Instituto de Investigación de Política Exterior. Sus actuales esfuerzos de investigación enfocan en la transformación de las FF.AA. de los EE.UU. y el papel de las mismas en la guerra contra el terrorismo. Es miembro del Instituto Internacional para Estudios Estratégicos, es becario de Seminario Inter Universidad para las FF.AA. y la Sociedad, y es editor contribuyente a Orbis: A Journal of World Affairs. Sus obras han sido publicadas en Orbis, Parameters, National Security Studies Quarterly, FPRI Wire, y FPRI E-Notes, disponible en www.fpri.org. Es candidato para el título de Doctorado en la Universidad de Loyola en Chicago, y su disertación doctoral abarca el control civil de las FF.AA. y la eficacia de las mismas.